DV 15.11.98

EL QUID

JOAN MARI IRIGOIEN. ESCRITOR. Donostiarra, hijo del médico del Alza que era casi un pueblo, pudo ser futbolista porque era una firme promesa en el Sanse. Pudo triunfar como ingeniero por su expediente. Pero lo dejó todo y fue a Venezuela a realizar labores sociales. Volvió y ha sido profesor, traductor de películas y escritor. Ahora presenta en castellano su éxito en euskera, *Babilonia*.

Joan Mari Irigoien, (Altza, 1948), presentó ayer la versión en castellano de *Babilonia*. En euskera vendió 28.000 ejemplares y obtuvo el Premio Euskadi y el Premio de la Crítica./POSTIGO

«Se puede escribir de caseríos sin dejar de ser moderno»

JESUS FALCON

–No es habitual que un caserío, el de su novela, se llame Babilonia.

–Pensé en otro nombre más tradicional, algo así como Goiko-zelaia, pero no me convenció. En mi historia hay referencias bíblicas, como la lucha entre hermanos, así que elegí el nombre de Babilonia cuando supe que existió en Oiartzun uno llamado así. Esto no es tan infrecuente, en Alza –mi barrio, mi 'pueblo' – ha habido caseríos llamados París, Londres, Chipre...

–Además de escribir usted ha hecho sus pinitos como actor.

–Sí, me liaron para participar en *Goenkale*. No quería pero al final me convencieron a cambio de leer unos poemas. Hice casi de mí mismo, mi personaje era un ermitaño.

–Su obra habla de la vida desde el mundo del caserío vasco, ¿cree que esto se entenderá fuera?

–Es cierto que el mundo del caserío se tiende a identificar únicamente con la boina y demás, pero no es así. Creo que este es un libro moderno y con valores universales. Me ha sorprendido la cantidad de jóvenes que me han dicho que les ha gustado esta novela. En el mundo cambian las vestimentas, pero por dentro las personas tienen la misma soledad o las mismas ganas de amar.

–¿Es posible ser vasco y universal al mismo tiempo?

–Yo estoy en el universo desde mi particularidad. En mi juventud parecía que estábamos a las puertas de un nuevo mundo, más justo y más humano. Ya entonces los escritores en euskara queríamos llevar nuestras creaciones literarias lejos de las sacristías, por nuevos derroteros.

–Si tiene éxito la edición en castellano, ¿dejaría de escribir en euskera?

–Yo vivo en el mundo del euskera y estoy a gusto en él. Esto no significa que renuncie a otras culturas e idiomas. El mundo mítico existe en todos los rincones del mundo, hay un sustrato común entre los pueblos que creo que se refleja en mi novela.

–Ha definido su obra como moderna, ¿es una contradicción reflejar los mitos?

–Lo moderno es posible fuera del plástico y las computadoras. Lo moderno no son sólo los materiales y los temas, sino la mirada que se vierte. Es más moderna una obra del siglo II con un tratamiento poliédrico de los personajes que otra sobre un extraterrestre con un tratamiento plano de la historia.

–¿Cómo es su historia?

–Está concebida desde tres puntos de vista, que son como tres arcos de 120 grados que se cierran en un círculo. Este es el resumen geométrico de la historia que cuento.

–¿Y dónde empieza ese círculo?

–Mi punto de partida fue una anécdota que me sirvió para encontrar ese ambiente mágico/mítico que recorre las páginas de *Babilonia*, con el que he tratado de darle una aroma especial.

–¿Cuál fue esa anécdota?

–Algo que le ocurrió a mi madre, un día que fue a la fuente y de repente oyó un ruido ensordecedor. Se dió la vuelta y una luz brillante le cegó. Pensó que era la señora de Amboto que venía a llevársela. Pero se trataba del primer automóvil que veía. Tenía que recuperar ese punto de vista si quería hacer algo atractivo y fascinante. Espero que quien lea mi obra me cuente si lo he conseguido, si no me ha llevado para entonces la señora de Amboto consigo por los aires.

–Usted es uno de los pocos escritores que vive de sus obras, ¿cómo lo ha conseguido?

–Hace tres años llegué a un acuerdo con la editorial Elkar que me posibilitó dedicarme sólo a la literatura. Entonces fue cuando pensé en tratar de proyectarme a otras lenguas y a otras tierras.

–¿No le tienta traducirse a sí mismo?

–No, porque en castellano me muevo como por tierras movedizas, me entran muchas dudas, así que prefiero colaborar con otros en las traducciones.

–¿Qué le parece tener la posibilidad de llegar a millones de personas?

–Estoy encantado porque yo nunca he sido una persona cerrada. Estoy abierto a las cien mil ventanas de la vida y me gustaría que tradujeran mi obra a otros idiomas.

–¿Tiene contacto con sus lectores?

–Todo lo que puedo. En la feria de Durango me lo he pasado muy bien hablando con el público. Hace un tiempo conocí a una lectora que se estaba muriendo. Saber que una persona en la recta final de su vida ha encontrado placer leyendo algo que has escrito es tan gratificante... No me importaría tener pocos lectores si todos fueran así. Después de esto sólo puedes decir, 'misión cumplida'.

–De todas formas no parece muy aficionado a las labores de promoción y marketing.

–Es un mundo que no es el mío.., prefiero ir al monte, aunque luego no lo paso tan mal en esto.

> *Estoy abierto a las cien mil ventanas de la vida*